

LA VIOLENCIA EN LA ESCUELA

Aunque la familia sigue siendo muy importante durante la adolescencia, a medida que chicos y chicas van siendo mayores, las relaciones con sus amigas y amigos ganan en importancia.

Las amistades son muy positivas para el desarrollo adolescente, pues suponen una fuente de apoyo emocional esencial para afrontar las dificultades propias de esta etapa. Sin embargo, algunas veces las relaciones con compañeros y compañeras pueden resultar conflictivas. Esto ocurre, por ejemplo, cuando se dan situaciones de violencia, acoso o maltrato entre iguales (bullying) en el contexto escolar.

El maltrato entre iguales tiene tantos efectos negativos, que tanto padres y madres como docentes deben intentar prevenirlo e intervenir para que desaparezca de las escuelas.

El fenómeno del maltrato se caracteriza por el abuso de poder por parte de la persona maltratadora sobre la víctima y por la continuidad temporal (es decir, no se trata de un episodio ocasional como una pelea entre alumnos o un juego). Este tipo de violencia se puede expresar en conductas muy diversas dirigidas a hacer daño a la víctima, tales como: decir cosas desagradables y mezquinas sobre la víctima, reírse, llamarla por motes molestos, ignorarla, excluirla, contar mentiras sobre ella, amenazarle, pegarle, etc.

¿Cuáles son las consecuencias del maltrato entre iguales?

Hay consecuencias negativas tanto para la víctima, la persona agresora y quienes conocen esta situación:

- Para la víctima: estrés, ansiedad, miedo, tristeza, depresión, baja autoestima, rechazo y miedo a la escuela, diferentes tipos de dolor (de barriga, de cabeza, etc.)
- Para la persona agresora: es temida por los demás y puede ser rechazada por el resto del grupo, aprende a relacionarse de forma violenta, cree que siendo violenta conseguirá ser popular y, por tanto, tiende a repetir el acoso hacia la víctima.
- Para los chicos y chicas que presencian el maltrato sin ser víctimas ni agresores: tienen miedo a verse implicados y convertirse en víctimas, aprenden a callar y a no comprometerse con los demás, pueden sentirse culpables por no prestar ayuda a quien lo necesita, observan conductas violentas.

Apoyo:



Socios:



¿Cómo puedo saber si mi hijo o hija está siendo víctima de maltrato?

Estad atentos a su comportamiento por si pudiera estar viviendo episodios de violencia en el papel de víctima. Es fundamental que sienta vuestro apoyo y que haya alguna persona adulta con quien pueda hablar de lo que está pasando. Para detectar que algo puede estar ocurriendo, podéis observar si:

- Su comportamiento ha cambiado sin motivo aparente, tiene cambios de humor.
- Está triste e irritable, tiene pesadillas, no duerme ni come bien.
- Le duele la cabeza o el estómago, vomita y no se encuentra bien aunque aparentemente no tenga enfermedad alguna.
- Llega a casa diciendo que ha perdido cosas (mochila, gafas, etc.), con la ropa rota, etc., de forma frecuente.
- Presenta rasguños, hematomas, golpes, etc. Con frecuencia y dice que se ha caído o ha tenido un accidente.
- No quiere relacionarse con sus compañeros y compañeras, no quiere salir a la calle, ni ir al instituto, ni siquiera a las excursiones y visitas organizadas por la escuela.
- Quiere estar acompañado a la entrada y salida del instituto.